

Sáb
28
Jul
2018

Evangelio del día

[Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 7,1-11:

Palabra que el Señor dirigió a Jeremías:

«Ponte a la puerta del templo y proclama allí lo siguiente: ¡Escucha, Judá, la palabra del Señor, los que entráis por esas puertas para adorar al Señor!

Así dice el Señor del universo, Dios de Israel: “Enmendad vuestra conducta y vuestras acciones, y habitaré con vosotros en este lugar. No os creáis seguros con palabras engañosas, repitiendo: ‘Es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor’.

Si enmendáis vuestra conducta y vuestras acciones, si juzgáis rectamente entre un hombre y su prójimo, si no explotáis al forastero, al huérfano y a la viuda, si no derramáis sangre inocente en este lugar, si no seguís a dioses extranjeros, para vuestro mal, entonces habitaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, desde hace tanto tiempo y para siempre.

Mirad: Vosotros os fiáis de palabras engañosas que no sirven de nada. ¿De modo que robáis, matáis, adulteráis, juráis en falso, quemáis incienso a Baal, seguís a dioses extranjeros y desconocidos, y después entráis a presentarlos ante mí en este templo, dedicado a mi nombre, y os decís: ‘Estamos salvos’, para seguir cometiendo esas abominaciones?

¿Creéis que es una cueva de bandidos este templo dedicado a mi nombre? Atención, que yo lo he visto” —oráculo del Señor—.

Salmo de hoy

Salmo 83,3.4.5-6a.8a.11 R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R/.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor del universo,
Rey mío y Dios mío. R/.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza.
Caminan de baluarte en baluarte. R/.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,24-30

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola al gentío:

«El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”.

Él les dijo:

“Un enemigo lo ha hecho”.

Los criados le preguntan:

"¿Quieres que vayamos a arrancarla?"

Pero él les respondió:

"No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero"».

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Está muy claro!

El mensaje de esta primera lectura está meridianamente claro, denuncia la hipocresía. Nos exhorta a no usar la religión como tapadera de la maldad puesto que esta es la manipulación más aberrante que podemos hacer de lo sagrado, es la doblez de corazón más grande que podemos encontrarnos.

Lo que más molestaba a Jesús de los jerarcas de su tiempo era precisamente la hipocresía, cómo utilizaban lo religioso para encubrir sus mentiras y su afán de poder.

El segundo mensaje está descrito en la actitud del profeta Jeremías que, a pesar del mensaje tan comprometido que tiene que anunciar, no tiene miedo de las consecuencias que éste le pueda acarrear. Y como podemos leer capítulos más adelante, este mensaje le costó la condena a muerte, aunque finalmente no se ejecutó.

Esto nos enseña hoy a nosotros a vivir nuestro cristianismo desde el profetismo que implica la consagración bautismal y no ser cómplices de la hipocresía en que vive la sociedad actual. Como dice la traducción de la Biblia de Jerusalén: "¡Para mí está muy claro!". ¿Y para nosotros?

Del celo amargo, libranos

Hay un himno en la liturgia de las horas que dice:

"Tu fuego extinga todo mal,

Concédenos fuerza y salud.

Del celo amargo, libranos,

Infúndenos profunda paz".

El celo amargo, es ese que mueve a los siervos y les hace preguntar: "¿De dónde sale la cizaña? ¿Quieres que vayamos y la arranquemos?". Estos siervos no han comprendido todavía que Jesucristo ha traído el sentido a nuestras vidas, pero no ha eliminado todos los puntos oscuros de la existencia humana, puntos oscuros que están en el interior de cada hombre. Sólo los ilumina por medio de la esperanza.

El celo amargo está muy lejos de la paciencia y la longanimidad. Y la pedagogía de Dios es otra, es "dejarlos crecer juntos hasta la siega". El Señor espera para apiadarse, aguarda para compadecerse, porque así, hasta el gorrión puede encontrar una casa y la golondrina un nido. Si no fuera por la paciencia de Dios, ¿dónde estaríamos todos?

¿Cómo podemos acoger esta esperanza que nos hace entender que en la vida humana hay trigo y cizaña? Adentrándonos en el camino de la oración, que es la que nos hace conocer el propio corazón, recorrer todos sus vericuetos y dejar que Dios llegue a todos sus rincones ocultos. Pero debemos huir de esa oración entendida como magia, según dice ese famoso cuento: en no sé qué sitio, había no sé qué santo, que si le rezabas no sé qué, te daba no sé qué cuánto.

El 9 de Abril de 1944 moría en el campo de concentración de Flossenbürg, el pastor luterano Dietrich Bonhoeffer. La víspera había enviado a un amigo suyo, obispo anglicano de Chichester llamado George Bell, un mensaje: "la victoria es segura". Pero debemos saber esperar para poder escuchar al final: "vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas".



Monjas Dominicas Contemplativas

Monasterio Santa María de Gracia-Casa Federal, Córdoba